Capítulo 3

El peligro de los milagros

La oración por los enfermos en Santiago 5

En Santiago 5:14-16, Dios nos dice que oremos por los enfermos.

«¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5:14-16).

Si oramos por los pobres, debemos realizar el servicio de suplir lo que necesitan.

De la misma manera, cuando oramos a Dios por los enfermos, debemos servir para que puedan recibir los remedios naturales que Dios nos ha dado para la recuperación de su salud. Debemos hacer nuestra parte para que se cumpla la promesa divina de sanidad.

La recuperación de la salud se produce cuando Dios y el paciente entran en una relación de cooperación mediante la fe.

«Aun los milagros de Dios no siempre se manifiestan de forma milagrosa. Con frecuencia se presentan de manera natural. Cuando oramos por los enfermos, hacemos algo por ellos. Al usar los remedios que están a nuestro alcance, experimentamos nosotros mismos la respuesta a la oración que hemos elevado.» - Comentario de Elena G. de White sobre Santiago 5:14-16

Debemos comer alimentos que preserven la salud de nuestro cuerpo para protegernos de las epidemias y diversas enfermedades que vienen sobre este mundo, y cooperar con Dios mediante la fe mientras observamos las leyes de la

vida saludable. Después de haber hecho todo lo que está a nuestro alcance, debemos seguir pidiendo con fe salud y fuerzas.

Dios nunca ha dicho que hará por nosotros lo que nosotros mismos podemos hacer.

Si descuidamos las leyes de la naturaleza, necesariamente descuidaremos la ley de Dios. Mientras ignoramos los remedios sencillos que Dios ha preparado, no podemos esperar que Él obre milagros por nosotros.

Estos remedios, usados adecuadamente en el momento oportuno, producirán resultados milagrosos.

Los milagros que hace Satanás

Satanás obrará milagros ignorando la palabra de Dios, pero debemos recordar que Dios sana a los enfermos únicamente mediante la palabra escrita.

«Quienes no aceptan la palabra de Dios tal como está escrita caerán en los lazos de Satanás.» - Mensajes selectos, tomo 2, p. 52

El gran conflicto entre el bien y el mal comenzó en el cielo en torno a la palabra de Dios. Por lo tanto, el pueblo de Dios debe poder demostrar que la palabra de Dios es amor, vida, y que tiene poder creador que da felicidad y salud a los seres humanos. Los astutos intentos de Satanás por derribar la ley de Dios se manifiestan hoy en las personas que enferman y mueren. Satanás realiza falsos milagros afirmando que sana a los enfermos mientras ignora la ley de Dios.

Sin embargo, el apóstol Pablo dice: «El advenimiento del impío es según la obra de Satanás, con todo poder, y señales, y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos» (2 Tesalonicenses 2:9, 10).

Satanás engañará a muchos más cuanto más se acerque el tiempo del fin, afirmando que sana a los enfermos mediante falsos milagros y diversos métodos. Pero la verdadera restauración es un don que se obtiene como resultado de la obediencia a la palabra de Dios, y llevará a los que practican la iniquidad a una verdadera reforma de fe y de vida que los haga volver al Creador.

En Apocalipsis 13 se profetiza que en el tiempo del fin Satanás hará falsos milagros para establecer leyes humanas y abolir la ley de Dios, a fin de que se haga una imagen de la bestia y se la adore (véase Apocalipsis 13:13-14). Pero el Señor declarará: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mateo 7:21-23).

«Si no recibimos la verdad con amor, nos contaremos entre los que creerán en los milagros que Satanás hará en estos últimos días. Muchas cosas extrañas se presentarán como maravillosos milagros, pero debemos saber que tales milagros son artimañas fabricadas por el diablo, el padre de la mentira.» - Mensajes selectos, tomo 2, p. 53

Cuando Dios envió a Moisés ante Faraón para liberar a su pueblo que estaba esclavizado en Egipto, realizó por medio de Moisés milagros que solo Dios podía hacer. Pero Satanás, queriendo impedir esta obra, también falsificó los milagros que Dios había hecho y realizó falsos milagros, endureciendo así el corazón de Faraón. Los magos no convirtieron realmente sus varas en serpientes, sino que fue un engaño. Satanás hizo que pareciera así mediante la magia lo que es prerrogativa exclusiva de Dios.

Por el poder de Satanás, una vara no puede convertirse en una serpiente viva. Satanás, como ángel caído, poseía toda sabiduría y poder, pero no tenía el poder de crear ni el poder de dar vida. Esto es prerrogativa exclusiva de Dios.

«Satanás sabía bien que Moisés, al romper el yugo de servidumbre que llevaban los hijos de Israel, era un tipo de Cristo, quien rompería el poder del pecado que oprimía a la familia humana. Sabía que cuando Cristo apareciera, se realizarían poderosas señales para testimonio ante todo el mundo de que Dios le había enviado. Satanás estaba muy preocupado por su poder. Imitando lo que Dios había hecho por medio de Moisés, esperaba no solo impedir la liberación de

Israel, sino también ejercer una influencia que destruyera la fe en las señales de Cristo a través de todas las edades venideras.» - Patriarcas y profetas, p. 264

Cuanto más se acerque el tiempo del fin, Satanás creará un evangelio falsificado y falsos milagros para engañar al pueblo de Dios.

Debido a estos engaños, esto será una prueba para quienes no aman la verdad ni obedecen su palabra.

Satanás falsificará cualquier milagro, por lo que en estos tiempos es muy peligroso que el pueblo de Dios intente demostrar su fe realizando milagros.